



El trabajo de inteligencia de José Martí en Cuba durante la lucha contra la dominación española

Intelligence labor of Martí in Cuba of the war against Spanish domination

TC. Dr. C. Manuel Río Rojas

<manuelrio@nauta.cu>

Especialista de Actividad Científico-Técnica de la Dirección de Investigación Criminal y Operaciones

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo caracterizar el trabajo de inteligencia en Cuba durante la lucha en contra del colonialismo español resaltando la labor de José Martí. Se destaca la importante prioridad que le dio Martí al trabajo secreto y a su gran capacidad creadora, en tal sentido, pudo burlar el aparato de espionaje español y a sus cómplices británicos, franceses y norteamericanos como parte de la historia cubana.

Palabras clave: contrainteligencia, José Martí, historia de Cuba.

ABSTRACT

The article has as objective to characterize the intelligence work in Cuba during the fight against the Spanish colonialism standing out Jose Marti's work. Due to this important priority that Marti gave to the secret work and his great creative capacity, he could work all Spanish espionage system and to its British, French and North American accomplice, this is a part of Cuban history.

Keywords: contraintelligence, Jose Marti, cuban history.

INTRODUCCIÓN

En la lucha del pueblo cubano por su independencia existe una rica tradición del trabajo de espionaje y contraespionaje, desde el inicio en la Guerra de los Diez Años. Además, se concibe a Martí durante la preparación de la guerra necesaria como el más interesado en esta labor, sus inquietudes y preocupaciones por las actividades de los agentes enemigos de la independencia y la forma de enfrentarlos reflejan la laboriosidad de Martí en cuanto a todo lo referente al trabajo de contraespionaje y la convicción de que era un elemento clave para el logro de la independencia.

Con la experiencia que va adquiriendo en su actividad conspirativa caracteriza personajes, describe y denuncia agente enemigos. Chequea personalmente, crea diferentes claves cifradas y formas especiales de encubrimiento para las comunicaciones de todo tipo. Atiende y dirige hombres del Partido Revolucionario Cubano, así como toda la red conspirativa en la isla y en la inmigración y como un clásico oficial operativo atiende en especial La Habana, capital de Cuba, lo cual refleja su cautela.

Se ha creado la falsa imagen de que se comenzó a realizar labores de contrainteligencia cubana destinadas a apoyar la causa independentista y revolucionaria cuando en la Sierra Maestra se crearon los primeros aparatos clandestinos destinados a dicho fin.

Reflexiones más profundas indican que el trabajo de inteligencia en Cuba surge y se desarrolla de la esencia misma del proceso de surgimiento de la nacionalidad, haciéndolo más real, complejo y sólido, por esa y otras razones no puede verse solamente como un fenómeno puramente técnico, es necesidad y realidad de la historia patria.

Los verdaderos precursoros son los héroes de las gestas independentistas en Cuba contra el coloniaje. Son ellos, Carlos Manuel de Céspedes, Vicente García, Ignacio Agramonte, Quintín Banderas, Carlos Roloff, José Martí, entre otros.

Las diferentes facetas de la vida del Apóstol están reveladas en su extensa obra: el poeta, el periodista, el intelectual, el revolucionario. Sin embargo, hay otra que no se ha abordado con suficiente profundidad y es precisamente el trabajo de inteligencia y contrainteligencia.

En sus escritos se puede apreciar el uso constante de palabras como *silencio*, *vigilancia*, *desinformar*, *sombra*, *redes*, *clave* y *secreto*.

Por lo que la presente investigación tiene como objetivo: caracterizar el trabajo de inteligencia en Cuba durante la lucha en contra del colonialismo español resaltando la labor de José Martí.

DESARROLLO

Cuando se inició la primera guerra por la independencia el 10 de Octubre de 1868 en el ingenio La Demajagua, Manzanillo, se logró materializar un largo período de incubación y preparación. Previamente al alzamiento fue necesario organizar y estructurar un acudido y complejo red conspirativa en la que tuvo un papel decisivo las logias masónicas, a través de las cuales heroicos combatientes y agentes penetraron en las filas enemigas.

El Padre de la Patria concedió siempre gran importancia a las actividades de espionaje y ello le permitió burlar al enemigo en más de una ocasión, incluso, gracias a ser informado a tiempo se adelantó el alzamiento para el 10 de Octubre, pues contra él se dictó una orden de detención por las autoridades españolas, la cual fue comunicada por un colaborador telegrafista. Céspedes orientó en dicha guerra a quien luego sería Coronel de la Guerra del 95, Federico Pérez Carbó, cuyo pseudónimo era Leonidas.

Al caer en San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes dejó para la historia los nombres de sus agentes y colaboradores más cercanos ... *escritos en clave*.

No se ha encontrado información sobre la labor exacta desempeñada por Ignacio Agramonte en materia de inteligencia o contra inteligencia pero sí que él se incorporó tarde al alzamiento de Camagüey y o estar realizando precisamente estas tareas dirigidas principalmente al aseguramiento.

En la Guerra de los Diez años, el Mayor General Carlos Roloff fue jefe nacional de inteligencia y el Mayor General Vicente García destacó por sus actividades de espionaje y contraespionaje amparado en los pseudónimos de Ciriaco y Amos deo. Ejemplo de ello lo constituyen el francés Charles Filiberto Peisó (Aristipo) y Joaquín Romero (Arístides), agentes que le facilitaron información sobre las fortificaciones y el sistema defensivo de Las Tunas, gracias a esto, entre otros factores, pudo asaltar y ocupar esa ciudad en 1876.

El primero indicio de actividad secreta en la isla se vinculan a los movimientos conspirativos de la primera mitad del siglo XIX. Es importante señalar que el término inteligencia y conspiración no tienen igual significado, pero sí hay que tener en cuenta que el conspirador debe de actuar de forma compartimentada, comunicarse por medio de contraseñas o claves, necesita crear escondrijos, guardar con extremo cuidado los secretos y tener informantes en los puntos vitales del lugar donde conspira y que todas esas particularidades son propias también del trabajo de inteligencia.

A nuestro juicio, en todas las conspiraciones llevadas a cabo, sea cual sea la corriente política que las guiara, los cubanos aprendieron de manera espontánea a hacer inteligencia.

Es preciso saber que toda conspiración perseguida fue obra de sociedades secretas, de ahí la importancia que dan historiadores y estudiosos del tema al papel de la masonería en la preparación y gestación del proceso independentista cubano. Baste recorrer a grandes rasgos tres importantes logias del siglo XIX en la isla. Forman una hermosa trilogía de trabajos libertarios "Buena Fe" de Manzanillo, "La Redención" de Bayamo y "La Tíñima" de Camagüey.

Ya para 1862 había surgido en La Habana una agrupación política organizada, cuyo objetivo era difundir la idea de la independencia y preparar adeptos para fomentar la Revolución. Este núcleo de conspiradores recibió el nombre del Club de "La Bibijagua", por considerar sus miembros, que el tropical insecto era un trabajador subterráneo, constante y sigilosos, identificado con sus propios objetivos.

Al estallar la Guerra del 68, el Club de "La Bibijagua" había podido burlar por varios años la vigilancia colonial y entre sus miembros figuraban Sixto de Guereca, quien durante la Guerra Grande se desempeñó como valioso agente revolucionario y el Mayor General del Ejército Libertador José María Aguirre. A estos pioneros de la inteligencia, organizados en el Club de la Bibijagua o fuera de él, se les llamó a lo largo de nuestras guerras, laborantes, palabra que proviene del término latín *laboremus* y que había sido empleada para nombrar a los agentes secretos de la antigua Roma.

La actividad del laborantismo creció fervorosamente en la Ciudad de La Habana y los sucesos de las noches de 21 y 22 de enero de 1869 en el Teatro Villanueva así lo evidencian. Dichos sucesos abrieron una nueva etapa de la lucha revolucionaria en la ciudad y ya para el mes de mayo de ese mismo año, en medio de la represión existente, aparece en La Habana un periódico clandestino con el nombre de "El Laborante" que desenmascaraba de manera irónica

y jocosa las mentiras y desaciertos de la prensa colonialista y su tergiversación de las informaciones militares que se desarrollaban en la manigua, así como denunciaba los crímenes del Cuerpo de Voluntarios e incitaba a la lucha armada.

*“(...) a un plan obedece el enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan: enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan. Sin plan de resistencia no se puede vencer un plan de ataque”***José Martí**¹

Cuando José Martí cayó en el combate de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, llevaba en una cartuchera de cuero, un pequeño librito donde aparece impresa una lista de nombres masculinos y al lado de muchos de esos nombres, escritos con su letra cursiva, los de patriotas y personas, los que lo auxiliaban en sus actividades revolucionarias, sin lugar a dudas, para nombrarlos en su correspondencia sin que pudieran ser identificados o descubiertos. Así, por ejemplo, según dicho listado Martí era **Abel** y Maceo, **Alfred**, Flor Crombet, **Ford**, Guillermo Moncada, **Luke** y Calixto García, **Julián**; Serafín Sánchez era **Green** y Salvados Cisneros Betancourt, **Hughes**.

Pero en sus claves y enmascaramientos para impedir las actividades de los espías enemigos, el Apóstol podía utilizar otras formulaciones, por ejemplo, solía valerse de los números. En uno de sus apuntes podemos apreciar que Antonio era identificado con el **7** y Leonor con el **23**; María con el **12** y Carmen con el **21**.

Sus inquietudes y preocupaciones por las actividades de los agentes enemigos de la independencia y la forma de enfrentarlos, la podemos ya apreciar en fecha tan temprana como el 19 de enero de 1869, cuando en el periódico satírico “El Diablo Cojuelo” al criticar y denunciar al gobierno español la denominada libertad de imprenta, alertaba respecto a no hablar mucho, sino lo necesario y con sumo cuidado afirmaba”... *que las lenguas andan sueltas y las cosas muy revueltas*”².

El 10 de noviembre de ese año y desde la cárcel, le escribe una carta a su madre donde, se puede observar su inquietud y como toma medidas para evitar que le intercepten su correspondencia, allí le cuenta: “... *anteayer le escribí a V, hoy rompo la carta de antier*”²

El 2 de enero de 1877, parte desde Veracruz, México con destino a Cuba, en el vapor Ebro y sus documentos personales aparecen a nombre de Julián Pérez. Con esa identificación y para ocultar su verdadera personalidad, entró en La Habana el 6 de enero, permaneciendo en la isla

hasta el 24 de febrero de dicho año y saldrá de regreso a México en el vapor City of Havana. Ello refleja el celo de Martí en cuanto a todo lo que se refiere al trabajo de contraespionaje y la convicción de que el enemigo mantenía una constante vigilancia sobre su persona, conociendo que el Apóstol era la pieza clave para lograr la independencia.

Con la experiencia que va adquiriendo con su actividad conspirativa y revolucionaria, adoptará el seudónimo de **Anáhuac** en la Guerra Chiquita y con posterioridad, en la década de 1890, el de **D. E Mantell** y, finalmente **Abel**, y en otros casos firmaba cartas y documentos con la **M**, o sea; la letra inicial de su 1er apellido. Muestra de su silencio.

Caracteriza personajes, describe y denuncia agente enemigos. Crea diferentes claves, cifrados y formas especiales de encubrimiento para las comunicaciones de todo tipo. Atiende y dirige nombres del Partido Revolucionario Cubano, así como toda la red conspirativa en la isla y en la inmigración y como un clásico oficial operativo, atiende en especial La Habana. Ello refleja su cautela.

La guerra de 1895, pudo organizarse e iniciarse debido, en lo fundamental a esta prioridad que le dio Martí al trabajo secreto. Los agentes de la agencia Pinkerton (precursor de la INTERPOL y la CIA) dispusieron 8 espías a sueldo para vigilar a Martí día y noche, entre abril y agosto de 1880. A todos, sin excepción los desorientó y esquivó con audacia e inteligencia. Por demás, esto refleja el constante acecho a que era sometido Martí.

Para Martí, conspirar fue un arte y esa labor la hizo con la misma pasión, amor y nivel ético y estético que puso en toda su obra literaria, periodística y política. Existen muchas formas de demostrar todo lo anterior, pero preferimos hacerlo con una carta que firmó con el seudo de **D. E Mantell** el 25 de diciembre de 1894 y que dirigiría a Alejandro González desde New York: a través de ella comunicó importantes instrucciones sobre el plan expedicionario de la "Fernandina", con toda la precaución adecuada para que en caso de que cayera en manos enemigas, no pudiera detectarse con exactitud de que se trataba. Como en toda su correspondencia, su originalidad, su creatividad y genialidad volvieron a manifestarse:

Sr Alejandro González. Mi querido González:

El "Amadis" saldrá pronto- de hecho sale hoy mismo con su carga para Las Minas-, y quisiera que me tuviese a la gente lista de acuerdo con las instrucciones, y embarcando de vuelta a todos los trabajadores no utilizables. Le agradecerá tener esta pronta ocasión de hacerlo. Diga a

nuestros amigos que excusen el hacinamiento. Esto me ahorrará algún dinero. Mi hijo Juan va con el señor Miranda. Búsquele inmediatamente. Es portador de instrucciones más detalladas. Cuide de que mis amigos, así como los trabajadores sean bien tratados a bordo. El señor Bordón me dice que el Capitán es hombre muy agradable.

Muy urgido, suyo:

D. E. Mantell.³

Con esta carta queda ilustrada la manera en que el más grande de todos los cubanos, enfrentaba en otro campo de batalla a los enemigos de Cuba. Así, orientaba siempre con prudencia a sus compatriotas y en los escritos y discursos a ellos dirigidos, los enfrentaba en términos de “silencio”, “vigilancia”, “discreción”, “desconfianza”, “reserva”, “desinformar”, “fingir”, “cuidado”, “sigilo”, “cautela”, “invisible”, “sombra”, “persecución”, “redes”, “acecho”, “clave”, “secreto” y “tiniebla”

A Martí se le debe reconocer su talento excepcional en la actividad de conspirar y en la organización de los combatientes. Téngase en cuenta que recibió la dirección interina del Comité Revolucionario Cubano cuando ya había una estructura creada por otros compañeros.

Durante la Tregua Fecunda, intercambió misivas con Máximo Gómez y otros líderes de la lucha libertaria, donde se expresaba todo su cuidado en cuanto a los planes de guerra para no ser detectado por el enemigo.

Mientras organizaba la Guerra Necesaria, aunando voluntades; Martí analizó las causas de los fracasos de las gestas mambisas anteriores y concluyó que una de las principales causas había sido el doble juego de los servicios secretos españoles y norteamericanos, en consecuencia vertebró un aparato de contrainteligencia revolucionaria, para proteger las conspiraciones, expediciones y sobre todo a los hombres comprometidos en ella.

Martí ideó una comunicación secreta entre los clubes clandestinos y sus integrantes, lógicamente con mensajes cifrados y en claves. El 6 de mayo de 1880 le envía una carta a Manuel Mercado donde la advierte: “(...) *no crea que esta es mi carta porque no se parece a la que yo le debo; pero salgo de clubes para entrar en claves y cifras*”³

Una de estas claves fue llamada “Habana” y se envió a Juan Gualberto Gómez, representante del Partido Revolucionario Cubano dentro de la isla para descifrar los mensajes que llegaban con sus orientaciones.

Otro ejemplo del trabajo de contraespionaje fue al fundar el periódico "Patria"; en su No. 18 el 14 de marzo bajo el título: "A nuestra prensa", señaló: "(...) *pero la prensa es otra cuando se tiene enfrente el enemigo, entonces en voz baja se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque*",⁴ y en otro artículo, esta vez titulado "Patria", volvió a insistir en la necesidad de hacer las cosas en silencio, pues él bien sabía del espionaje que se hacía contra la Revolución.

En "Patria" desde su fundación se desarrolló una labor de educación política y propaganda, se realizó paralelamente en medio de una actividad intensa para constituir el Partido Revolucionario Cubano y para ello, y con el temor de que se pudieran encontrar dificultades o reclamaciones por parte de España hacia los Estados Unidos, se asesoró en el tema utilizando sus colaboradores.

Como gran conspirador, Martí recalcó en las intenciones del enemigo, en los planes de inteligencia trazados por ellos con el objetivo de desmembrar la organización y los planes de lucha, por lo que el 14 de junio en "Patria" en un artículo titulado "Adelante, juntos" publicó: "(...) *a un plan obedece el enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan: enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlos, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan. Sin plan de resistencia no se puede vencer un plan de ataque*"⁴.

El Partido Revolucionario Cubano, tuvo en Cuba una estructura clandestina desde la constitución del mismo el 10 de abril de 1892. Martí pasó todo ese año y el 93 estructurando y organizando todo el aparato clandestino que se opondría al espionaje hispano. Tenía como objetivo garantizar el cumplimiento de las actividades revolucionarias. En circular bajo el título "La delegación del Partido Revolucionario Cubano en los clubes", fechada en julio de 1893, dirigida con carácter privado a los clubes adscriptos al Partido Revolucionario Cubano, pero que según Enrique Trujillo fue publicada en el Yara de Cayo Hueso, Martí señaló: "(...) *cuantas redes nos ha tendido el enemigo sagaz, la hemos vuelto sobre su cabeza. Las cobardías que aconseja y paga valiéndose de las angustias pasajeras de la vida o de cualquier apariencia favorable, solo deshonrarán y desacreditarán a los que se presten a servir al enemigo astuto, en la hora en que la indignidad insuperable de ciertas naturalezas, es manejada y movidas por las agencias españolas de modo que parezcan, aunque no sea más que a los ciegos y ligeros, el fracaso o el decaimiento de nuestro patriotismo*"⁵

De igual modo para comunicarse con los principales conspiradores, ideó claves especiales y otras formas muy variadas, algunas de ellas pueden asombrar actualmente a los especialistas en esta materia. Muy conocidos son como se dijera anteriormente la “Clave Habana” y la clave “María” destinadas a Juan Gualberto Gómez y al General Enrique Collazo, respectivamente.

En la guerra que se organizaba, el espionaje era una de las armas más utilizadas por el enemigo; de ahí los desvelos del Apóstol por neutralizar dicha actividad. Sospechaba de todo y de todos, aunque también alertaba de que aunque el espionaje existía, no había que ver a todo el mundo como espía. Igualmente tenía un olfato especial, detectaba con rapidez a los agentes o vacilantes y débiles de carácter que pudieran ser captados por el enemigo y traicionar la causa revolucionaria.

Propone y es aprobado el lema para esta nueva etapa de lucha: *“En revolución, los métodos han de ser callados, y los fines públicos”*⁶

Después de analizado lo anterior podemos aseverar que el Apóstol fue el precursor del trabajo de inteligencia y contrainteligencia en Cuba el cual tiene un prestigio a nivel internacional y ha demostrado una y otra vez lo preparado que estamos en cuanto a ello. Después de 58 años de Revolución los cuidados de Martí y el celo ante las posibilidades de que el enemigo obtenga información sensible que perjudique la independencia de Cuba, se mantienen más vigente que nunca.

CONCLUSIONES

Entre las herramientas más importantes del pueblo cubano en su lucha por la libertad durante la etapa colonial y que se convierte en arma indestructible de La Revolución Socialista, es el peso de la corriente independentista, la sedde justicia y de libertad.

La inteligencia mambisa jugó papel integral para el logro de los objetivos cubanos para alcanzar la independencia.

Martí fue objeto durante toda su labor revolucionaria de un trabajo profundo de espionaje y contraespionaje por parte de los Estados Unidos y España, el cual fue burlado en la mayoría de los casos gracias a la astucia y consecuencia del Apóstol en todo momento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Adelante, Juntos. Patria, 14 de junio 1880.

2 Martí J. Obras Completas. Epistolario 19. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1965.

3 Martí J. Obras Completas. Epistolario 20. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1965.

4 Miranda L. Reminiscencias de la guerra y la paz. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 2004.

5 Pertinax J. José Martí contra los espías del norte. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 1999.

6 Rodríguez R. José Martí: el arte de conspirar. Honor. No 12; 2004.

BIBLIOGRAFÍA

Delgado G. Martí y la Guerra Chiquita. La Habana: Archivo Nacional de Cuba; 1943.

Griñán L. Ensayos y conferencias. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente; 1964.

Rodríguez R. Los escudos invisibles. Un Martí Desconocido. La Habana: Editorial Capitán San Luis; 2003.

Sarabia N. Los Espías. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 2000.

Recibido: 13 de junio de 2017

Aceptado: 4 de noviembre de 2017